

TRABAJO FIN DE GRADO/ GRADU AMAIERAKO LANA

**INVESTIGACIÓN Y EXPERIMENTACIÓN MÉDICA
DURANTE EL NAZISMO**

Nahiara Cenoz Espinal



Director: Francisco Javier Blázquez Ruiz
Pamplona/Iruña
Fecha: 22/05/2017

RESUMEN:

La investigación biomédica y la experimentación humana son cuestiones que crean mucha polémica en la sociedad actual. A través de este trabajo se pretende examinar uno de los mayores precedentes de este tema, la experimentación en seres humanos durante el nacionalsocialismo. Las conductas racistas y los principios biológicos aplicados durante el Tercer Reich permitieron que los profesionales sanitarios sobrepasaran todos los límites éticos. Orientaron sus profesiones al cumplimiento de los objetivos de la ideología nazi. Los médicos convirtieron los campos de concentración en laboratorios de experimentación y las enfermeras se transformaron en sus mayores colaboradoras.

PALABRAS CLAVE: Nazismo, racismo, legislación, experimentación humana, enfermería.

ABSTRACT:

Biomedical research and human experimentation are issues that create much controversy in today's society. This paper intends to examine one of the major precedents on this subject, experimentation on humans during National Socialism. Racist behavior and biological principles applied during the Third Reich enabled health professionals to surpass all ethical limits. They oriented their professions to the fulfillment of the objectives of the Nazi ideology. Doctors turned concentration camps into experimental laboratories, and nurses became their greatest collaborators.

KEY WORDS: Nazism, racism, legislation, human experimentation, nursing.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
DESARROLLO.....	2
CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIMENTACIÓN	2
Contexto social, político y económico	2
Nacionalsocialismo y racismo	4
Fundamentos biológicos del nacionalsocialismo	5
EXPERIMENTOS MÉDICOS	8
Investigación y experimentación biomédica.....	8
Campo de concentración y exterminio de Auschwitz.....	10
Campo de concentración femenino de Ravensbrück	12
PAPEL DE ENFERMERÍA.....	16
Participación en los experimentos	16
Connivencia y responsabilidad.....	18
Casos prácticos relevantes	19
CONCLUSIÓN	21
BIBLIOGRAFÍA	24

INTRODUCCIÓN

El objetivo principal de este trabajo es llevar a cabo una búsqueda rigurosa acerca de la investigación biomédica y los experimentos realizados con humanos durante el régimen nazi (1939-1945) en los campos de concentración.

En cuanto a los objetivos secundarios trato de contextualizar los experimentos tanto a nivel histórico como a nivel científico, así como conocer detalladamente los experimentos llevados a cabo y su finalidad, exponiendo los diversos casos de los campos de concentración. Y por último, analizar la participación de la enfermería y su responsabilidad.

El motivo por el que he decidido hacer este trabajo de fin de grado es, en primer lugar, porque a pesar de que el genocidio judío ha recibido múltiples publicaciones a nivel mundial, sin embargo el tema de la experimentación médica con seres humanos no está tan estudiado y no es tan conocido, al menos de forma precisa.

En segundo lugar porque la experimentación con humanos es un tema que genera continua discusión en la sociedad, planteando la necesidad de unos límites éticos. Y en este sentido el nacionalsocialismo es un claro ejemplo de lo que ocurre al no aplicarlos.

Por último, por la importancia que puede tener el papel de enfermería y su implicación a la hora de permitir este tipo de situaciones.

Respecto a la metodología llevada a cabo en este trabajo he consultado diferentes fuentes bibliográficas tales como artículos de revistas especializadas, monografías, etc. Estas han sido encontradas tanto en bibliotecas como en bases de datos electrónicas. Las bases de datos científicas electrónicas consultadas han sido principalmente: Google académico, Dialnet, Science direct, CINAHL y PubMed.

En el trabajo presentado a continuación, realizo en primer lugar un análisis del contexto histórico y de las características ideológicas que dieron lugar a la investigación y experimentación durante el nacionalsocialismo. Posteriormente se introduce el apartado de los experimentos, y se explican los llevados a cabo en los campos de concentración y exterminio de Auschwitz y Ravensbrück, junto con la participación médica. Seguido, se hablará del papel de la enfermería en estos experimentos, su responsabilidad, y se expondrán los casos prácticos más relevantes que se han conocido. Finalmente, se exponen las conclusiones extraídas de esta investigación bibliográfica.

DESARROLLO

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA EXPERIMENTACIÓN

Contexto social, político y económico

Puede decirse que la ideología nazi comenzó a extenderse alrededor del año 1920, creció considerablemente a partir de 1925 y definitivamente se consolidó sobre el año 1930. A lo largo de esta década surgen dos acontecimientos que provocan el descontento popular y las continuas manifestaciones extremistas, que rechazan las democracias liberales. Este contexto conduce a la búsqueda de un régimen totalitario como única opción de mejora de la situación, y es ahí donde el partido nazi encuentra su camino hacia el poder.¹

El primero de esos acontecimientos es la firma del Tratado de Versalles en 1919 tras la derrota de los aliados en la Primera guerra mundial. En este, se reflejaban las duras indemnizaciones económicas que Alemania debía pagar por los daños causados a varios países durante la guerra. Los pagos se realizarían tanto en dinero como en mercancías y material. Esto fue para los alemanes además de un fuerte golpe económico, algo muy injusto y humillante.

Viendo la situación económica tan grave por la que pasaba la población alemana en esos momentos, los aliados decidieron reducir parte de las exigencias impuestas e invertir una gran cantidad de capital privado Estadounidense en la república de Weimar. Durante unos 5 años Alemania pudo gozar de una considerable mejoría económica que dependía, en gran medida, de los préstamos exteriores. Pero al llegar la crisis mundial de 1929, el pueblo alemán fue junto con el estadounidense el más afectado, a causa de esta dependencia. Esta crisis fue el segundo suceso que provocó la pérdida de confianza en los partidos liberales.²

La grave crisis económica condujo a su vez a una crisis política que hizo que se llevaran a cabo varias elecciones durante los tres años previos a la llegada de Hitler al poder. Esto dejó al descubierto la inestabilidad y debilidad de los gobiernos demócratas. Como consecuencia el pueblo mostró un gran desencanto por los partidos que eran defensores de una democracia participativa, y esto hizo que partidos como el comunista y el partido nazi consiguieran más apoyos. Siendo el más beneficiado el partido nacionalsocialista³.

Aun así ni este partido, ni ningún otro, conseguían la mayoría absoluta en las urnas, lo que impedía la consolidación en el parlamento. Hindenburg, presidente de la República en aquel momento, cambió de ministro varias veces a lo largo de estos años intentando encontrar un gobierno estable, pero ninguno de los elegidos conseguía el apoyo del pueblo. Finalmente, en enero de 1933 nombró a Hitler como Canciller de un gobierno formado por la coalición de varios partidos. Esto fue, en definitiva, lo que condujo a Hitler al poder absoluto unos meses después.

¹ García D. R. "La mixofobia como política de Estado en la Alemania Nazi". **Revista de Demografía Histórica**. 2014; 32(2): p. 122.

² Alvarez B. C. "El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania". **Historia Digital**. 2015; 15(26): p. 72.

³ Fraenkel, D. "El ascenso nazi al poder y la naturaleza de su régimen". **Jerusalén: Nativ Ediciones Ltd**. 2008: p. 13.

Una vez llegado a este punto, Hitler fue inculcando en la sociedad todos sus valores que estaban principalmente vinculados a la búsqueda de la “pureza de la raza”. Su proyecto político estaba enfocado a esa “limpieza” que había que realizar en la sociedad germana, y que resolvería todos los problemas que habían surgido hasta el momento. Para conseguir este objetivo, debía potenciar la importancia de los ciudadanos “puros” y eliminar a aquellos que eran una “carga” para la sociedad.

Este proyecto salió adelante gracias a ciertas características del régimen nazi. Estas eran principalmente, la imposición de un régimen totalitario, donde los derechos de los ciudadanos se suprimían y todas las actividades eran controladas por el gobierno; la militarización del país; el racismo y el imperialismo, con el que se procedió a la invasión de países vecinos, olvidando lo pactado en Versalles.⁴

También se sirvió de la propaganda y del terror para imponer sus ideas a todos los ciudadanos. Es importante advertir que la propaganda no condujo al partido nazi al éxito por cambiar radicalmente las opiniones y actitudes de los ciudadanos. Sino que fue eficaz porque la población ya estaba parcialmente convertida a la ideología del nacionalsocialismo.⁵ Por esto Hitler no tuvo que recurrir al uso del miedo y el terror hasta sus últimos años de mandato.

El partido nazi utilizó la propaganda desde sus inicios, antes de la toma del poder. Como dice Hitler en Mein Kampf “Veía en ella un instrumento que justamente las organizaciones marxistas y socialistas dominaban y empleaban con maestría. Pronto debí darme cuenta de que la conveniente aplicación del recurso de la propaganda constituía realmente un arte casi desconocido para los partidos burgueses de entonces”.⁶

Esta se llevaba a cabo a través de los medios de comunicación, como la prensa, la radio y el cine. Pero también mediante mítines y ceremonias públicas a las que acudían miles de personas. El tema central de estas, eran los distintos aspectos constitutivos de la ideología nazi. La ideología también estaba muy presente en la educación, lo que hacía que desde niños, todos tendrían las ideas “claras”.

Además de las medidas políticas, la economía también se vio fuertemente afectada por la intervención del Estado. Se orientó de forma general hacia la industria del armamento, para así poder prepararse para las futuras guerras o ataques. Esto fue bien acogido por toda la población. Los propietarios de ese campo de la industria lo vieron como algo que los beneficiaría, el ejército vio la oportunidad de ganar prestigio en la sociedad y los ciudadanos lo vivieron como la oportunidad de vengarse de los vencedores de la primera guerra mundial y a su vez como una oportunidad de empleo.⁷

Además del armamento, Hitler decidió potenciar las industrias alemanas. Esto hacía ver que las industrias “del pueblo” eran las que tenían el control, potenciando así la importancia de la raza aria en todos los aspectos. También les daba total independencia

⁴ Alvarez B. C. “El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania”. **Historia Digital**. 2015; 15(26): pp. 88-89.

⁵ Welch D. “Nazi propaganda and the Volksgemeinschaft: Constructing a people’s community”. **Journal of Contemporary History**. 2004; 39 (2); p. 214.

⁶ Hitler A. **Mi lucha**. Chile: Jusego; 2003: p. 108.

⁷ Campderrich R. “Poder, ideología y derecho en el régimen nacionalsocialista: una visión de conjunto” in: Blázquez Ruiz F. J. **Nazismo, derecho, estado**. Madrid: Dykinson; 2014: pp. 36-37.

ya que muchas empresas estaban a cargo del partido nazi y podían decidir qué hacer con ellas en todo momento.

Nacionalsocialismo y racismo

El racismo en el estado nazi se resume en cinco principios fundamentales. El primero, la diferencia de valor entre las razas; el segundo, la superioridad de la raza alemana considerada como raza Aria; el tercero, el concepto de la degeneración de la raza al mezclarse con otras y cómo esto puede conducir a la desaparición de una raza; el cuarto, tanto la pureza como la salud de la raza, lo que implicaba el aumento de natalidad de los representantes de la raza superior y el impedimento de reproducción del resto de las razas; y por último, el aislamiento y el exterminio de las razas inferiores.⁸

Siguiendo esos principios, la raza aria era la superior en Alemania, y el resto de las razas e incluso los alemanes que tenían algún familiar directo de otra raza, se consideraban inferiores e “indeseables”. Estas razas eran las causantes de la degeneración de la sangre alemana y las culpables de todos los problemas sociales, económicos y políticos del Estado.

Definitivamente, “los judíos eran, a los ojos nazis, el enemigo central, la encarnación del diablo”⁹. Pero no eran el único “obstáculo” del pueblo. Los gitanos, los presos de guerra rusos y comunistas o los resistentes que habían sido capturados en actos contra los nazis eran también considerados enemigos. Incluso los alemanes de “sangre pura” podían suponer un problema para la sociedad si eran homosexuales, si tenían alguna clase de discapacidad, tanto física como mental, alguna otra enfermedad, eran sordos, mudos o ciegos. Es decir, para los alemanes todo lo que se saliese de la “normalidad” debía ser marginado y posteriormente exterminado.

Aun así fueron los judíos los protagonistas del genocidio nazi. Se calcula que entre los millones de muertos, aproximadamente la mitad eran hebreos. La sociedad pasó a verlos como un problema y no intervino ante las medidas que se tomaron contra ellos. Eran los que estaban degenerando la raza aria y como consecuencia, arrastrando a toda la población a la desgracia.

El antijudaísmo no fue una corriente exclusiva del nazismo ni de los alemanes. A lo largo de la historia se han tomado varias medidas en contra de los judíos que han servido como base para el desarrollo del antisemitismo durante el nacionalsocialismo. La primera, en Roma en el siglo IV d.C. cuando el Cristianismo se convirtió en religión oficial y única, imponiendo a los judíos su conversión al cristianismo o excluyéndolos incluso de los cargos públicos si seguían practicando su religión. La segunda, la expulsión de los judíos durante el reinado de los Reyes católicos, esta al igual que la anterior ofrecía la opción de la conversión antes de expulsarlos.¹⁰

⁸ Cayuela Sánchez S. “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”. **Revista Endoxa**. 2001; 28: p. 261.

⁹ Bauer Y. “El Holocausto y las comparaciones con otros genocidios”. **Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. 2016; 228: p. 150.

¹⁰ Blázquez Ruiz F. J. **Igualdad, libertad y dignidad**. 4ª ed. Pamplona: Universidad pública de Navarra; 2005: pp. 169-170.

Lo que diferencia el antisemitismo alemán, de estas etapas de la historia, es la radicalización de las medidas tomadas contra los judíos. Aunque al principio solo los excluían, pasaron a no tener ninguna oportunidad de sobrevivir. Al contrario que en épocas anteriores, donde se ofrecía la posibilidad de cambio de religión, durante el régimen nazi, el judaísmo no era visto como un problema religioso, por lo que esa conversión sería en vano. El problema estaba en la “sangre judía” y eso solo se podía solucionar exterminándolos a todos.

Estas ideas por lo tanto, no surgieron solo a raíz de hechos históricos. Hitler también se basó en la literatura para fundamentar su odio a los judíos. Integró en su ideología las ideas tomadas de los escritos de “Los protocolos de los sabios de Sion”, donde se incluían temas como la conspiración judía para el dominio del mundo, su “inferioridad” de clase o sus características “indeseables”.

Es conveniente precisar que el genocidio no se dio por ser el siguiente paso en la historia antisemita. “Para que hubiera expulsión total y luego asesinato colectivo, era necesario no sólo que un partido violentamente antisemita llegara al poder en Alemania, sino también que el jefe indiscutido de ese partido hiciera del antisemitismo el fundamento de su concepción del mundo y su acción política en el sentido más amplio del término”.¹¹

A su vez, llama la atención la gran influencia que tuvieron los dirigentes y la ideología que promovían sobre los ciudadanos del Tercer Reich. Lo sorprendente no es que unos pocos tuviesen esta conducta frente a las “razas inferiores”, sino que ciudadanos que en su vida diaria habían respetado y convivido con estas, consintiesen las acciones que se llevaron a cabo.

Esta conducta que adoptaron los ciudadanos alemanes es común en la mayoría de los genocidios y causada por dos procesos. El proceso de deshumanización o cosificación del grupo víctima y el ambiente de guerra. El contexto bélico lo que proporciona es mayor autonomía al estado, lo que a su vez puede provocar la monopolización del curso de la guerra y sus acontecimientos manipulando la conciencia de los ciudadanos acerca de los peligros que los amenazan, en este caso el pueblo judío.¹²

Fundamentos biológicos del nacionalsocialismo

Los nazis tomaron sus ideas sobre la “raza” y la “pureza de la sangre” de la ciencia. Llegaron a transmitir a sus seguidores que el nacionalsocialismo no era más que “biología aplicada”.¹³

¹¹ Friedländer S. **¿Por qué el Holocausto?: Historia de una psicosis colectiva**. Barcelona: Gedisa; 2004: p. 125.

¹² El proceso de deshumanización se da en siete etapas: La definición del grupo víctima (identificando sus características), el registro de las víctimas para llevar a cabo su expulsión de la vida social, la designación (en el caso de los judíos poniéndoles una estrella de David en sus ropas), la restricción y confiscación de bienes, la exclusión, el aislamiento sistemático y finalmente el exterminio. Pérez Triviño J. L. “Obediencia y nazismo: psicología, racismo y miedo” in: Blázquez Ruiz F. J. **Nazismo, derecho, estado**. Madrid: Dykinson; 2014: p. 73.

¹³ González-López E. **Medicina y nazismo. Aprender de la Historia**. Revista Clínica Española (Madrid). 2011; 211 (4): p. 200.

Estas bases científicas eran tomadas del evolucionismo de Darwin. En sus publicaciones Charles Darwin defendía que había una única raza entre los seres vivos, que había ido evolucionando y adaptándose al entorno mediante la selección natural, que aseguraba la “supervivencia del más fuerte”.

Esto fue aplicado en la sociedad, convirtiéndose en darwinismo social. Se defendía la necesidad de una jerarquía racial, donde se establecería la raza aria como la superior.¹⁴ El resto de las razas “inferiores” en esa jerarquía, eran la degeneración de la primera. Estas no habían conseguido adaptarse al entorno a lo largo de la historia, y por lo tanto, su reproducción iba a dar siempre seres que no estaban preparados para sobrevivir frente a la raza “superior”.

Para llevar este mensaje al pueblo alemán, se valían de la propaganda que previamente hemos comentado. En esta se utilizaban metáforas relacionadas con el ámbito de la salud para explicar la organización del estado y el orden social dependiente de las razas. Se utilizaban estos mensajes porque independientemente del nivel académico, podían ser entendidos por toda la sociedad.¹⁵

Ejemplo de esto es la comparación de la sociedad con organismos vivos, presente en discursos y textos de la época. Los ciudadanos eran las células que formaban ese organismo, y los judíos eran las células malignas o cancerígenas. Para que ese “cáncer” o enfermedad no se extendiese, era necesario eliminar las células que lo causaban. De este modo el organismo (Alemania) volvería a gozar de plena salud.

Por otra parte, el malthusianismo también paso a ser una corriente influyente en la sociedad alemana. Malthus plantea que el continuo crecimiento de la población no es natural, ni deseable. A causa de este continuo crecimiento, los diferentes recursos que necesitan los individuos van disminuyendo. Por eso algunas acciones como la guerra, son necesarias para eliminar algunos individuos y mantener el equilibrio.¹⁶

Hitler traslada estos conceptos a la sociedad del Tercer Reich y mezclándolos con los aportes del Darwinismo crea sus propias interpretaciones. A su odio por las razas inferiores, y más en concreto por los judíos, se le añade la creencia de que permitir la supervivencia de estos, puede repercutir en la calidad de vida de los alemanes. Eliminando las razas “inferiores” los alemanes gozaran de más recursos, que hasta ahora habían sido malgastados en esos individuos.

A raíz del orden establecido en la sociedad por Hitler, los conceptos de eugenesia y eutanasia comenzaron a tener cada vez más fuerza. El uso de estos dos podía conducir al partido nazi directamente a los objetivos deseados. Por ello los médicos afiliados a este, pasaron a centrar sus investigaciones en estas posibles soluciones.

El término de la eugenesia fue introducido por Francis Galton en 1883. Tras el interés en los trabajos de su primo Charles Darwin, este decidió hacer estudios en la raza humana, con intención de demostrar que la inteligencia y otros factores iban de generación en

¹⁴ Blázquez Ruiz F. J. “Fundamentos biológicos del derecho nacionalsocialista” in: Blázquez Ruiz F. J. **Nazismo, derecho, estado**. Madrid: Dykinson; 2014: p. 95.

¹⁵ Blázquez Ruiz F. J. “La muerte compasiva en el régimen nacional-socialista”. *Connivencia política, científica y jurídica*, in: Alenza J.F., Arcos Vieira M.L., **Nuevas perspectivas jurídico-éticas en Derecho Sanitario**. Pamplona: Aranzadi; 2013: pp. 500-501.

¹⁶ O’Mathúna DP. “Human dignity in the Nazi era: implications for contemporary bioethics”. **BCM Med Ethics**. Marzo 2006; 14: p. 7.

generación. Realizó sus investigaciones sobre familias de gobernadores, científicos, músicos y otras celebridades, concluyendo que estas personas eran distinguidas porque sus familias lo habían sido. Una vez obtenidas sus conclusiones propuso dos tipos de eugenesia, la positiva y la negativa, ambas llevadas a cabo en Alemania.¹⁷

La eugenesia positiva consistía en conservar las variaciones de los individuos que pertenecían a la raza superior. Para ello se unía a jóvenes considerados “idóneos” en la sociedad para la procreación de niños sanos con las mejores cualidades. Esto se llevó a cabo en el Tercer Reich mediante el programa *Lebensborn*, con el que se fecundaba a mujeres arias con el esperma de los miembros de las SS.¹⁸

Por el contrario, la eugenesia negativa trataba de detener la reproducción del resto de las razas que no fuesen la aria. Establecieron leyes en las que se prohibían los matrimonios entre judíos y alemanes “puros” y se llevaron a cabo esterilizaciones masivas sin consentimiento de los individuos.

También, dentro de la eugenesia negativa encontramos la eutanasia como propuesta de solución. Mediante esta, los “arios” se librarían de los defectos que presentaban algunos alemanes y que tanta carga suponían para la sociedad. En este grupo se encontraban los enfermos y débiles mentales, que hasta la actualidad habían sobrevivido gracias a los cuidados médicos y las ayudas del estado. Se llevaron a cabo varios proyectos de eutanasia entre los que destaca el programa Aktion T4, que explicaré en el siguiente apartado.

Definitivamente, podríamos decir que el partido político de Hitler se centró en un proyecto en el que la biología y la medicina eran primordiales. Y en este los conceptos de “sanación” y “asesinato” eran concebidos de la misma manera, puesto que el proyecto se enfocaba al restablecimiento de la pureza de la raza aria.¹⁹

¹⁷ Villela Cortes F, Linares Salgado J. “Eugenesia: un análisis histórico y una posible propuesta”. **Acta bioethica**. 2011; 17 (2): p. 190.

¹⁸ Cambrón Infante A. “La eugenesia y sus sombras” in: Blázquez Ruiz F. J. **10 palabras clave en nueva genética**. Estella: Verbo Divino; 2012: p. 256.

¹⁹ Cayuela Sánchez S. “Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa”. **Revista Endoxa**. 2001; 28: p. 264.

EXPERIMENTOS MÉDICOS

Investigación y experimentación biomédica

La actitud de los médicos en el nacionalsocialismo cambió por completo. En lugar de ofrecer esperanza y curación a los enfermos, pasaron a ser los que, sin tener en cuenta el estado de salud del paciente, decidían si este vivía o moría. Su preocupación no estaba orientada hacia el bienestar de los enfermos o los individuos débiles, sino proteger solo a las personas que según ellos contribuían a la sociedad. Por eso la vida de una persona pasaba a depender de la “pseudociencia” de la eugenesia.

Podríamos decir que el papel de los médicos en el Tercer Reich fue imprescindible para la puesta en práctica del proyecto de “higiene racial” defendido por el partido nazi. Por eso la relación creada durante estos años entre la medicina y la política fue muy estrecha. Se calcula que el 45% de los médicos alemanes se afiliaron al partido nazi, pasando a ser siete veces más frecuente encontrar un médico dentro de las SS que cualquier otro profesional.²⁰

Como he comentado previamente, se llevaron a cabo distintas acciones para que la población estuviera constituida por una única raza, la aria. “El régimen nazi entero fue construido sobre una visión biomédica que requirió el tipo de purificación racial que progresaría de la esterilización a la matanza extensa”.²¹ Entre esas acciones, las más destacadas por la participación médica son las relacionadas con los proyectos de eutanasia y la investigación biomédica y experimentación en seres humanos.

El programa de eutanasia llevado a cabo en el régimen nazi es conocido por el nombre de Aktion T4, ya que la sede central de este plan se ubicaba en el número 4 de la calle Tiergarten, en Berlín. La eutanasia era un eufemismo en este programa, ya que los asesinos no correspondían a la idea convencional de “liberar” a un individuo que lo deseara del dolor y el sufrimiento que estaba padeciendo a causa de una enfermedad terminal e incurable. En cambio, su programa estaba dirigido a lo que ellos definían como “vidas sin valor”, como los enfermos mentales, no arios, o jóvenes que desafiaban la autoridad.²²

Los pacientes eran llevados a diversos centros donde el programa estaba ya en marcha. Se les decía tanto a las familias como a los trabajadores que no estaban implicados que el traslado se realizaba para llevar a cabo unos cuidados más especializados. Una vez que el paciente había muerto, se les informaba a sus familiares justificando su fallecimiento con causas fisiológicas.

En 1941, cuando ya se habían asesinado más de 70000 Hitler tuvo que detener el programa. El pueblo alemán comenzó a entender lo que estaba ocurriendo, y al tratarse de pacientes alemanes (no judíos) denunciaron y protestaron ante la toma de decisiones

²⁰ González-López E. **Medicina y nazismo. Aprender de la Historia.** Revista Clínica Española (Madrid). 2011; 211 (4): p. 200.

²¹ Lifton RJ. **The nazi doctors: medical killing and the psychology of genocide.** Nueva York: Basic books; 2000: p. 25.

²² Weindling P. “The nazi medical experiments” in: Emanuel E, Grady C, Crouch R, Lie R, Miller F, Wendler D **The Oxford Textbook of Clinical Research Ethics.** Oxford University Press; 2008: p. 22.

el poder nazi. Aun así en los años posteriores se siguió ejecutando pacientes de forma más discreta.²³

El tema de la ética médica y el de los experimentos con seres humanos había sido discutido en Alemania, antes de la llegada al poder de los nazis. Pero tras la toma del poder de Hitler en enero de 1933, el concepto de “ser humano” cambio por completo. Como recoge Ricardo D. Rabinovich entre los aspectos básicos de la concepción bioética nazi “Apariencia humana puede no implicar humanidad: los judíos se parecen mucho a los humanos, pero son resultado de otra evolución. No bastan, pues, los signos externos de humanidad para que ésta pueda ser predicada”²⁴. Para los alemanes los judíos, gitanos y otras razas consideradas inferiores, eran simples cifras, obstáculos en el camino que debían eliminar. Por lo tanto, al no considerarles humanos, las normas y leyes de que regulaban su uso en la experimentación no tenían por qué ser aplicadas a estos grupos étnicos.

A este respecto, los doctores encontraron sus centros de experimentación idóneos en los campos de concentración y exterminio. Los prisioneros estaban destinados a trabajar en los campos hasta su muerte para contribuir al Reich y de este modo su aportación sería aún mayor. Estaban al servicio de un poder deshumanizado, que poseían los propósitos e instintos más bajos que las mentes enfermas pueden desarrollar, y con la libertad total para disponer de los prisioneros. Estos médicos de la muerte utilizaron a las víctimas por miles para incrementar sus ansias de conocimiento.²⁵

Los experimentos que se realizaban en los campos habitualmente tenían rasgos comunes. La mayoría de ellos eran perversos y verdaderas torturas para los que los sufrían, pero los que los realizaban se mostraban indiferentes hacia el sufrimiento y la vida de las víctimas. Por supuesto, la experimentación se llevaba a cabo sin ningún tipo de consentimiento por parte de los participantes, muchos de ellos eran arrastrados a la fuerza hasta los barracones y a otros se les hacía pensar que con su participación serían liberados o recibirían algún tipo de recompensa (un sitio mejor donde dormir, más comida, etc.).

Estos experimentos son divididos en tres categorías. En primer lugar se encuentran los diseñados para ayudar a las Fuerzas armadas alemanas. En este grupo se realizaron experimentos para aumentar la supervivencia de los soldados expuestos a condiciones extremas en la guerra. Para ello los prisioneros fueron sometidos a simulaciones de caídas desde grandes alturas, experimentos relacionados con la hipotermia y la ingesta de agua salada, entre otros. Fueron los primeros experimentos llevados a cabo por el doctor Sigmund Rascher en el campo de concentración de Dachau.²⁶

²³ Blázquez Ruiz F. J. “La muerte compasiva en el régimen nacional-socialista”. *Connivencia política, científica y jurídica*, in: Alenza J.F., Arcos Vieira M.L., **Nuevas perspectivas jurídico-éticas en Derecho Sanitario**. Pamplona: Aranzadi; 2013: pp. 500-501.

²⁴ Rabinovich-Berkman R. D. “¿Triunfó el nazismo? O de cómo y hasta qué punto sobrevive hoy la cosmovisión bioética del nacionalsocialismo”. Disponible en: <http://ns-chile.es.tl/%BFTriunf%F3-el-nazismo-f--.htm>. Cf. Gómez Pérez J. **Los experimentos médicos con prisioneros. La eutanasia nazi**. Estados Unidos, Createspace Independent Publishing Platform; 2014: p. 6.

²⁵ Gómez Pérez J. **Los experimentos médicos con prisioneros. La eutanasia nazi**. Estados Unidos: Createspace Independent Publishing Platform; 2014: p. 4.

²⁶ Milmaniene-Magali P. **La experimentación científica durante el régimen nazi**. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. 2012; p. 200.

En segundo lugar, encontramos el grupo de experimentos enfocados a probar nuevos medicamentos tanto para el tratamiento de heridas de guerra, como para tratar las epidemias que se daban en el Reich. La búsqueda de una cura para la malaria o el tifus y la aplicación de sulfamidas en heridas de guerra son algunos.

Por último, encontramos los que eran motivados por la ideología nacionalsocialista y estaban directamente relacionados con el tema de la “higiene racial”. En este último grupo se encuentran los relacionados con las esterilizaciones en masa y los experimentos del doctor Mengele, que más adelante expondré.

Campo de concentración y exterminio de Auschwitz

El campo de concentración de Auschwitz, situado a unos 40km de la ciudad polaca de Cracovia, abrió sus puertas en 1940 al mando del comandante de las SS Rudolf Hoess. Los primeros prisioneros que entraron al campo fueron destinados a realizar distintos trabajos para cumplir sus condenas. “Aquel primer día, nadie -incluido, sin duda alguna, el propio Hoess- podía haber vaticinado que, en cuestión de cinco años aquel campo se convertiría en escenario de la mayor matanza de la que el mundo haya sido testigo. La historia de la cadena de decisiones que desembocó en esta transformación es una de las más terribles conocidas por la humanidad, y nos permite acercarnos de forma excepcional al modo cómo funcionaba el estado nazi”.²⁷

Pero sin duda los datos sobre sus víctimas dejan al descubierto el giro brusco que dio la principal propuesta para este campo, ya que fue creado como campo de trabajo y paso a ser un campo de exterminio, y las atrocidades realizadas en él. “Menos de 8.000 supervivientes en un lugar donde, en menos de un lustro, habían sido asesinadas a mansalva más de un millón de personas inocentes.”²⁸

a) Los experimentos de esterilización

Con el propósito de mantener la “salud del pueblo” los dirigentes nazis vieron la necesidad de eliminar muchas vidas “indignas de ser vividas”. El problema surgió cuando se dieron cuenta de que algunos de los que creían necesario eliminar eran los llamados *Mischlinge*²⁹, ya que esto podía implicar que muchos alemanes se opusieran o cuestionaran la política llevada a cabo. Por tanto el objetivo debía ser buscar un método para detener la reproducción de razas “no arias” sin afectar a los alemanes.

Ya en Junio de 1933 – una vez que Hitler había sido nombrado Canciller – el ministro de interiores, Wilhelm Frick, había propuesto una ley de esterilización declarando el peligro

²⁷ Rees L. **Auschwitz. Los nazis y la “solución final”**. Barcelona: Crítica; 2005: p. 33.

²⁸ Villanueva F. D. **Auschwitz o el Holocausto**. La ilustración liberal: Revista española y americana. 2005; 26: p. 79.

²⁹ “Quienes tuvieran uno o dos abuelos judíos eran *mischlinge*, o “medio judíos” (mestizos o híbridos) [...] Los *mischlinge* se dividían a su vez en dos grupos: los *mischlinge* de primer grado o “medio judíos”, con dos abuelos judíos, que no practicaban la religión judía ni estaban casados con una persona judía; y los *mischlinge* de segundo grado o “cuarto-judíos” (vierteljuden), con un único abuelo judío, que sí se podían casar con alemanas pero no con judías ni con *mischlinge*, y que en general eran tratados como arios plenos”. García D. R. **La mixofobia como política de Estado en la Alemania Nazi**. Revista de Demografía Histórica. 2014; 32(2): p. 131.

ante el que se exponía la población germana ante la posible “muerte de la raza”. Esta ley fue aprobada tres semanas después de su propuesta.³⁰

Consideraron que la solución era la esterilización. Y el propósito principal era encontrar un método que fuese barato, discreto y rápido. Para ello, los doctores debían poner en práctica distintas propuestas. Auschwitz fue el campo en el que principalmente se llevaron a cabo estos experimentos, aunque también podemos encontrar diferentes datos en Ravensbrück.

El doctor Horst Schumann apostó por la esterilización mediante rayos X. Esta fue primeramente probada por grupos de mujeres, a las que se les quemaba los ovarios con la radiación de los rayos, y posteriormente se les extirpaban para ser estudiados. Los hombres también fueron sometidos a este método experimental, y al igual que a las mujeres, unas semanas después de la radiación, se les retiraban los testículos del cuerpo como objeto de estudio.

El plan inicial para implementar el proyecto de esterilización por radiación fue diseñado para que la víctima no se diera cuenta de que estaba siendo irradiado. La idea consistía en que la víctima permaneciese tras un mostrador rellenando un cuestionario, la cumplimentación de este llevaría al sujeto el tiempo necesario para poder irradiarle ocultamente a través del mostrador. Este plan, sin embargo, pronto fue abandonado en favor de técnicas más obvias.³¹

El doctor Adolf Pokorny también fue participe en la búsqueda de un nuevo método de esterilización. Viendo que la esterilización en animales había sido posible mediante la síntesis de una droga extraída de la planta del Caladio, decidió probar suerte aplicándola en humanos. Dicha sustancia podía inyectarse o administrarse por vía oral. Pero la investigación se complicó, debido a que la planta solo crecía en Norte América y su cultivo en invernaderos era un proceso muy lento.

Carl Clauberg no quiso quedarse atrás y propuso un método para la esterilización de mujeres, que podría lograrse en el curso de un examen de salud regular. “Consistía en la inyección intrauterina de diversos productos químicos. Se utilizaron varias sustancias. Una de ellas fue nitrato de plata con contraste. También hay pruebas de que la formalina puede haber sido utilizada. Al menos 500 mujeres fueron tratadas por este método; El procedimiento requirió tres sesiones y fue seguido con radiografías. Un número considerable de estas mujeres desarrollaron peritonitis y fiebre”.³²

b) Los experimentos del doctor Mengele

Los experimentos científicos llevados a cabo por el doctor Joseph Mengele y sus compañeros, son el más claro ejemplo de la relación entre la medicina y el poder nazi. Se desarrollaban con intención de conseguir técnicas para la mejora de la raza.

³⁰ Lifton RJ. **The nazi doctors: medical killing and the psychology of genocide**. Nueva York: Basic books; 2000: p. 25.

³¹ Benedict S, Georges J. M. “Nurses and the sterilization experiments of Auschwitz: a postmodernist perspective”. **Nursing Inquiry**. 2006; 13(4): p. 283.

³² Korda A. The nazi medical experiments. **ADF Health**. 2006; 7: p. 34.

Cualquier sujeto no era válido para los terribles experimentos que llevaron a cabo. El doctor Mengele y sus colaboradores hacían una minuciosa selección de sus futuras víctimas, escogiendo a los que más llamaban su atención, como los gemelos, los enanos o las personas que consideraban “peculiares”.

Les practicaban biopsias de diferentes órganos, tanto antes y después de someterlos a distintas pruebas con agentes físicos y químicos. También, les extirpaban órganos o extremidades completas, los castraban o les realizaban cirugías para cambio de sexo. Todas estas cirugías se llevaban a cabo sin ningún tipo de anestesia.³³

Cada pareja de gemelos era sometida al mismo experimento, así Mengele podía analizar la respuesta de cada uno de ellos. Su objetivo era determinar la influencia de los factores genéticos en el comportamiento de los humanos, y la oportunidad de comparar dos seres “genéticamente iguales” era lo que necesitaba. Pero en alguna ocasión su afán de investigación traspaso los límites cometiendo verdaderas atrocidades como suturar a dos hermanos para crear siameses, uniéndoles también tejidos y vasos sanguíneos.

Compartiendo barracones con los gemelos se encontraban los enanos. Estos eran sometidos también a pruebas como analíticas de sangre, radiografías, mediciones, etc. Entre estos se encontraba la familia Ovitz, una familia de enanos que llamo particularmente la atención del doctor Mengele y que gracias a eso paso a ser la única familia que salió de Auschwitz con todos sus miembros vivos.³⁴

Siguiendo con la obsesión por conseguir métodos de mejora de la raza, Mengele también realizo estudios del color de los ojos. Una vez que los prisioneros habían sido asesinados, el doctor les extraía los ojos y los estudiaba detenidamente para saber qué era lo que afectaba a la coloración de estos. Su objetivo era conseguir los ojos azules que eran definidos como “los ideales” entre los alemanes. Incluso en alguna ocasión llego a inyectar colorante a prisioneros vivos para cambiárselos de color.

Campo de concentración femenino de Ravensbrück

Poco conocido a pesar de ser el campo femenino más grande de Europa, el campo de concentración alemán de Ravensbrück vio entrar por sus puertas a 132.000 mujeres y permitió salir a solo 40.000. Aunque oficialmente fue inaugurado en 1939, ya desde años atrás era utilizado como prisión de mujeres. En un principio fue diseñado para integrar a 4000 mujeres deportadas, pero al año y medio de su funcionamiento ya alcanzaba esta cifra, y en 1944 llegó a albergar cuarenta mil.

Aunque esas cifras podrían dar lugar a confusión, al contrario que otros campos de concentración, Ravensbrück no fue construido como campo de exterminio judío. El campo se construyó en un principio para albergar prisioneras que dedicaran su día a diferentes labores, como para proveer trabajo esclavo a corporaciones incluyendo Daimler-Benz, Siemens y Dachalier Industries.³⁵

³³ Marqués J. **Los cobayas de los nazis**. Cambio 16. 2004; 1690: p. 48.

³⁴ “Lograron sobrevivir entreteniéndolo y cantando canciones alemanas para Mengele, que los consideraba sus bufones particulares y llamaba a cada uno de ellos con los nombres de los siete enanitos de Blancanieves”. Moros Peña M. **Los médicos de Hitler**. Madrid: Nowtilus; 2014: pp. 347-348.

³⁵ Benedict S. “The nadir of nursing: nurse-perpetrators of the Ravensbruck concentration camp”. **Nursing History Review**. 2003; 11: p. 130.

El campo se situaba en las afueras del pueblo Fürstenberg, a unos 80km de Berlín. Esta ubicación fue elegida por estar lejos del ajetreo de la capital alemana y a su vez porque su conexión en tren era excelente, lo que facilitaba el transporte de las prisioneras hasta él.

Muchas mujeres llegaban al campo embarazadas. Esto no les suponía ninguna preocupación a los dirigentes ya que las enviaban a trabajar igual que al resto, el problema llegaba cuando daban a luz. No podían permitir que estas madres perdieran el tiempo cuidando a sus hijos recién nacidos, por lo que debían deshacerse de ellos. Al principio los niños eran separados de sus madres y enviados a orfanatos, pero posteriormente los médicos pasaron a estrangular, ahogar o estampar contra las paredes a los bebés delante de estas.

Al igual que en el campo de concentración de Auschwitz, en este también se llevaron a cabo experimentos de esterilización. Y además de estos se practicaron otros dos tipos de experimentos relacionados con la cura de heridas y lesiones a las que se exponían los soldados de guerra. Los soldados alemanes perdían sus “valiosas vidas” en el campo de batalla, mientras en los campos de concentración se mantenían las “vidas sin valor”. Por eso era necesario hacerles sufrir a estas últimas, para conservar en la medida de lo posible la vida de jóvenes soldados alemanes.

a) Experimentos con sulfamidas

Estos experimentos dieron comienzo en Julio de 1942. Vinieron motivados por dos factores. El primero, la necesidad de encontrar un tratamiento rápido y eficaz para tratar las lesiones por gangrena gaseosa producidas en la guerra a los soldados alemanes. Estos eran heridos y necesitaban un medicamento que asegurase su supervivencia hasta llegar al hospital más cercano. El segundo factor fue la muerte del oficial nazi Reinhard Heydrichs en un atentado en Praga, que supuso una trágica noticia para el cuartel de Hitler.³⁶

Con intención de encontrar una solución rápida a los problemas anteriores, los doctores Karl Gebhardt, Fritz Fischer y Herta Oberheuser, recibieron su autorización para experimentar en prisioneros de los campos de concentración diferentes tipos de sulfamidas.

En un principio se utilizaron 15 hombres deportados del campo de Sachsenhausen (Alemania), pero debido a que los resultados no eran significativos por la escasa cantidad de sujetos, se decidió recurrir a “material humano” del propio campo. Himmler puso a su disposición unas 70 prisioneras polacas, todas jóvenes y sanas capaces de soportar una operación y cuyo estado de salud no falseara los resultados obtenidos. Serían conocidas como “las conejillas de Ravensbrück”.³⁷

Las prisioneras eran divididas en grupos pequeños que a su vez se subdividían en tres grupos. Tras practicarles incisiones de entre 5-10cm de longitud en las piernas, a cada

³⁶ “El hecho de que Heydrich, falleciera a consecuencia de una infección de las heridas, catorce días después del atentado, hizo crecer como maleza las especulaciones sobre posibles medidas médicas para salvarlo, que no habrían sido aplicadas en su tratamiento, y determinó la decisión de iniciar los experimentos con urgencia”. Horacio Riquelme U. “La medicina nacionalsocialista: ruptura de cánones éticos en una perspectiva histórico-cultural”. **Polis: Revista Latinoamericana**. 2005; 10: p. 12.

³⁷ Moros Peña M. **Los médicos de Hitler**. Madrid: Nowtilus; 2014: p. 269.

grupo se les contaminaba la herida con bacterias y otras sustancias: a las del primero se les añadían virutas de madera, a las del segundo fragmentos de cristales y a las del tercero ambas. En algunas de las series de prisioneras, con intención de recrear las condiciones de los soldados en el campo de batalla, se decidió ligar los vasos sanguíneos que rodeaban las incisiones realizadas.

Una vez intervenidas se les trataba con diferentes sulfamidas. Los doctores responsables las visitaban de vez en cuando para ver la evolución de las heridas y se limitaban tomar apuntes de los cambios. No se les proporcionaban ninguna clase de cuidado de las heridas y las condiciones higiénicas en las que se les dejaba a las pacientes daban pie a graves infecciones.

Aunque las mujeres lo suplicaban a gritos no se les facilitaba analgesia para calmar los fuertes dolores y las altas fiebres provocadas por la infección. “Al principio hacían las operaciones sin anestesia de ningún tipo, pero como la enfermería estaba al lado del barracón de oficiales, al parecer se quejaron porque los gritos les molestaban. Entonces nos empezaron a suministrar morfina durante todo el día. Vivíamos en un estado de semiinconsciencia, sin saber muy bien lo que sucedía”.³⁸

Además de la muerte de varias de las prisioneras, los médicos no consiguieron ningún resultado científico que valiese la pena. Por lo que de la misma forma, estos experimentos podían haber sido realizados a soldados ya heridos de forma natural evitando el sufrimiento innecesario a estas mujeres.

b) Experimentos de trasplantes de huesos, músculos y regeneración del sistema nervioso

“El mismo grupo de jóvenes prisioneras polacas del campo de concentración femenino de Ravensbrück que fueron sometidas a experimentos con sulfanilamida tuvieron que sufrir los experimentos con regeneración de hueso, músculo y tejido nervioso trasplante de huesos”.³⁹ Estos se llevaron a cabo en Agosto del mismo año por el Dr. Stumpfegger, al que conociendo las lesiones de algunos soldados alemanes en la guerra, se le había despertado un interés especial por la regeneración de huesos y los trasplantes.

Para la realización de estos experimentos se les extraía a las prisioneras secciones de huesos, tejido nervioso y muscular. Estos eran guardados en bolsas o cajas para posteriormente trasplantárselas a otras víctimas o trasladarlas a hospitales de guerra donde soldados lesionados necesitaban un trasplante.

La víctimas apenas podían caminar tras las intervenciones y aun así muchas veces volvían a ser enviadas a trabajar durante doce horas, donde prácticamente todas perdían la vida. El doctor Stumpfegger nunca hizo públicos sus resultados de estos experimentos. Las atrocidades cometidas con estas prisioneras fueron ocultadas hasta que las supervivientes las contaron cuando por fin fueron liberadas.

Fueron pocas las supervivientes de los atroces experimentos realizados en el campo de concentración de Ravensbrück, pero las que lo consiguieron fueron enviadas al barracón

³⁸ Armengou M, Belis R. **Ravensbrück: el infierno de las mujeres**. Barcelona: Belacqva; 2008: p.203.

³⁹ Spitz V. **Doctores del infierno. Un cruel relato de los experimentos que los nazis practicaron con humanos**. Barcelona: Tempus; 2009: p. 159.

32. Como relata la superviviente polaca Stanislaw Baffia en el libro *Ravensbrück. El infierno de las mujeres*. “El 14 de febrero de 1945 corrió el rumor de que había llegado una orden de Berlín con instrucciones de eliminar todas las deportadas del barracón 32. Supongo que los nazis veían cerca su final y querían asegurarse de que ninguna de las supervivientes de sus experimentos viviría para explicarlo. [...] Decidimos escondernos dispersándonos por todo el campo, y a la mañana siguiente, cuando el comandante nos fue a buscar acompañado por los SS, encontró el barracón 32 vacío”.⁴⁰

⁴⁰ Armengou M, Belis R. **Ravensbrück: el infierno de las mujeres**. Barcelona: Belacqva; 2008: p. 205.

PAPEL DE ENFERMERÍA

Participación en los experimentos

La mayor parte de la literatura sobre el Holocausto en los últimos años ha tenido como protagonistas y responsables de las atrocidades llevadas a cabo, a los médicos y “científicos” de aquellos años. Tal vez, la naturaleza de la misma enfermería como profesión dedicada al alivio del sufrimiento, ha hecho que su participación en el genocidio nazi sea impensable y a su vez invisible.⁴¹

Pero definitivamente esto no fue así. Podría decirse que las enfermeras fueron las mayores testigos de todas las acciones que atentaron contra los derechos humanos en el régimen nazi. Colaboraron tanto en los experimentos practicados en humanos como en los programas de eutanasia. Viviendo en primera línea los asesinatos y el sufrimiento de las personas, que supuestamente ellas debían aliviar.

El trabajo de la enfermera en los programas de eutanasia consistía en ayudar a los psiquiatras a identificar las “vidas sin valor”. Ayudaron en la creación de zonas, dentro de los centros, a las que tras la selección, acudirían los pacientes. Estos “desaparecían” de la sociedad una vez llevados a estas zonas. A menudo, las enfermeras dejaban de redactar sobre la situación del enfermo, haciéndolo desaparecer de los registros médicos antes de desaparecer de la vida real. De esta forma no quedaban huellas de sus vidas, y la sospecha de lo que se les realizaba era menor.⁴²

Su papel en la experimentación también fue importante. Aunque no todas fueron partícipes directas, permitían que los doctores los llevaran a cabo sin contradecirles en ningún momento. Su labor consistía en observar y acompañar a los prisioneros de los campos hasta el doctor. Cuando tras las operaciones los dejaban en la enfermería, las enfermeras apenas les prestaban cuidados, su máxima práctica era cambiarles el vendaje de las heridas. Ellas eran las únicas que tenían contacto con los sujetos de experimentación además de los médicos, para mantener en secreto lo que estaban llevando a cabo.

En ambos casos las enfermeras les negaban tanto comida como bebida a los pacientes, empeorando sus condiciones todavía más. Eran también las encargadas de suministrar a los sujetos de investigación de los barracones medicamentos para “dormirles” a las noches, pero la dosis entregada solía ser mayor lo que hacía que estos muriesen durante la noche. En casos en los que los pacientes se negaban a tomar ese tipo de medicamentos por vía oral, se les administraban inyecciones letales, que terminaban con sus vidas más rápido.

Se convirtieron en agentes de aquel régimen criminal, tanto por ser testigos como por los actos que llevaron a cabo de forma individual. De todas las profesiones femeninas que hubo durante el régimen nazi, las enfermeras fueron las que documentaron el mayor número de asesinatos, tanto en los programas de eutanasia como en los experimentos con presos de los campos de concentración.⁴³

⁴¹ Benedict S, Georges J. M. “Nurses and the sterilization experiments of Auschwitz: a postmodernist perspective”. **Nursing Inquiry**. 2006; 13(4): p. 285.

⁴² Foth T. “Understanding ‘caring’ through biopolitics: the case of nurses under the Nazi regime”. **Nursing Philosophy**. 2013; 14(4): p. 285.

⁴³ Lower W. **Las arpias de Hitler. Las mujeres alemanas en los campos de exterminio nazis**. Barcelona: Editorial Planeta; 2013: p. 66.

En definitiva las enfermeras de asilos y campos de concentración hicieron todo menos prestar verdaderos cuidados a los enfermos. Se puede decir que el rol de la enfermera pasó de ser el apoyo y cuidador profesional más cercano del paciente, a su mayor enemigo.⁴⁴

Además de la necesidad de estas en los campos de concentración y en los asilos de los centros de enfermos mentales, también eran imprescindibles en los hospitales de guerra. Esta situación que requería tantas nuevas enfermeras, hizo que estas fuesen nombradas por su vocación y no por su posición social. Hasta el momento las enfermeras habían sido mujeres de clase media o alta, pero una vez establecida la jerarquía racial, las clases sociales apenas tenían importancia, y las nuevas enfermeras solo debían pertenecer a la raza aria.

Por eso, al mismo tiempo que impartían clases de “educación sanitaria” en los pueblos, las enfermeras aprovechaban para reclutar a chicas jóvenes. Captaban la atención de estas mostrándoles imágenes de cómo sería su nueva profesión. En estas imágenes la enfermera aparecía con el uniforme impoluto, normalmente en lugares exóticos, y se presentaba la guerra como un lugar en el que vivirían una experiencia de sanación y cuidado.

La mayoría de estas jóvenes, ya eran parte de las Juventudes Hitlerianas, por lo que tenían la ideología nazi muy presente en sus vidas. Eso hacía que sintiesen una obligación moral por ir a prestar cuidados a todos los prisioneros de guerra que estaban luchando por la nación. Además, muchas lo vivían como una oportunidad para abandonar sus monótonas vidas en el pueblo, y convertirse en mujeres con prestigio social, por lo que convencerlas pasaba a ser una acción muy sencilla.

Ninguna de las reclutadas, e incluso muchas de las que ya eran enfermeras previamente, podían imaginar a donde iban a ir a parar. A la mayoría de las que se les decía que iban a un hospital de guerra, acababan en los asilos o en las enfermerías de los campos de concentración, asesinando o siendo testigos de cómo otros acababan con la vida de personas con una “vida sin valor”.

Esta nueva era de enfermeras, rompe con todas las obligaciones morales que había tenido hasta el momento. Se caracteriza por cumplir con todas las órdenes dadas por los médicos y por lograr el reconocimiento de la sociedad, de la nación alemana y sobre todo, dentro de la raza aria.⁴⁵

Y para que esto fuera posible, al igual que los médicos, las enfermeras debían cambiar su actitud y la definición de algunos conceptos. Se les enseñó que el concepto de “cuidar” no trataba de atender a los enfermos ni a los más débiles, sino que debía ser empleado en los ciudadanos alemanes y en el Führer. Y que el hecho de molestarse en ayudar a personas “indeseables” sería incluso dañino para ellas.⁴⁶

⁴⁴ Busquets Alibés E. “La colaboración de algunas enfermeras alemanas con el nazismo”. **Bioètica & debat: Tribuna abierta del Institut Borja de Bioètica**. 2005; 40: p. 101.

⁴⁵ Solano M. “Los avances de la enfermería en la época nazi”. **Revista Espiga**. 2004; 5(9): p. 154.

⁴⁶ Reich W. T. “The care-based ethic of Nazi medicine and the moral importance of what we care about”. **The American journal of bioethics**. 2001; 1(1): p. 69.

Connivencia y responsabilidad

Al igual que los médicos, varias enfermeras también fueron llevadas a los tribunales de Nüremberg. Fueron juzgadas como colaboradoras de los doctores que habían llevado a cabo asesinatos, pero también como responsables de varios crímenes realizados individualmente. Intentaron escudarse de varias maneras, pero los actos cometidos salieron a la luz en los testimonios de los supervivientes.

Muchas de ellas optaron por protegerse diciendo que lo que habían realizado era responsabilidad de los médicos. Ellas solo habían seguido al pie de la letra lo que estos les decían, ya que confiaban en que eso era lo que beneficiaba la salud del “pueblo”. Se remitían a que se les había formado insistiéndoles en que únicamente debían seguir las órdenes dadas por los médicos, y así lo hicieron.

Otras simplemente se limitaron a decir que creían que las acciones llevadas a cabo eran las correctas. La ideología que ellas seguían planteaba que esas personas “inferiores” debían ser eliminadas, por eso no se veían expuestas a ningún conflicto ético al colaborar en su muerte. De hecho creían que los ayudaban conduciéndolos hasta la muerte, ya que si vivían se sentirían culpables de ser una carga para la sociedad. Así pues, la muerte era para ellos la liberación de esa culpa.⁴⁷

Hubo otras varias que incluso insistieron en que si les habían prestado cuidados a los pacientes hasta el día de su muerte. Para ejemplificar estos cuidados, comentaron que una vez inyectadas las medicinas mortales, se quedaban con ellos sujetándoles las cabezas con las manos y consolándolos y acompañándolos en su paso a la muerte.

Y un último grupo, se defendió diciendo que no conocían las acciones que los médicos realizaban con los sujetos. Decían que su labor era acompañar al paciente hasta las instituciones de enfermos mentales o hasta los barracones de los campos de concentración. Pero se desentendían de lo ocurrido en el interior, ya que según ellas lo desconocían. Insistieron ante los tribunales entre la diferencia de ser una ayudante o haber participado directamente.⁴⁸

Aunque los motivos de excusa fueron varios, una cosa está clara y es que más allá de eufemismos las enfermeras que en un principio se formaron para ayudar a los prisioneros de guerra, terminaron siendo unas asesinas. No fue el caso de todas, ya que muchas se limitaron a cuidar soldados alemanes heridos en la guerra, pero sí de varias de ellas. “Las mujeres que si mataron lo hicieron aprovechando la “oportunidad” que el fértil escenario sociopolítico les brindaba para ello, con la expectativa de afirmarse y obtener alguna gratificación, no el ostracismo”.⁴⁹

Aun así estas explicaciones pueden ser comprensibles cuando hablamos de las enfermeras alemanas que estaban aliadas al partido nazi, ya que lo que hacían iba acorde con sus creencias. Lo que realmente sorprende es cómo las enfermeras que eran

⁴⁷ Busquets Alibés E. “La colaboración de algunas enfermeras alemanas con el nazismo”. **Bioètica & debat: Tribuna abierta del Institut Borja de Bioètica**. 2005; 40: p. 102.

⁴⁸ Berghs M, Dierckx de Casterlé B, Gastmans C. “Practices of responsibility and nurses during the euthanasia programs of Nazi Germany: A discussion paper”. **International Journal of Nursing Studies**. 2007; 44: p. 848.

⁴⁹ Lower W. **Las arpías de Hitler. Las mujeres alemanas en los campos de exterminio nazis**. Barcelona: Editorial Planeta; 2013: p. 69.

prisioneras de guerra y trataban a pacientes de sus mismas nacionalidades, no se oponían a tratarlos de esta manera.

Esta conducta se puede deber al miedo al que éstas eran sometidas. Se les dejaba claro que actuar en contra de lo establecido tanto por los médicos como por los dirigentes alemanes tendría represalias. La única salida de las enfermeras prisioneras era por lo tanto actuar en contra de sus principios, ya que en otro caso su vida estaba en juego. Estas no veían significativo arriesgar su vida por la de otros presos, ya que al final ellos acabarían igualmente asesinados.⁵⁰

Casos prácticos relevantes

Al hablar de la historia de enfermería, nos vienen a la cabeza nombres como el de Florence Nightingale y el de otras mujeres que fueron encargadas de desarrollar esta profesión. Las figuras que representaron una parte oscura del pasado de la enfermería apenas han sido conocidas. Este es el caso de las enfermeras del nacionalsocialismo, que aun habiendo sido unas de las mayores testigos del genocidio nazi, sus nombres rara vez aparecen en la literatura del Holocausto.

Aun así a lo largo de los años han ido apareciendo breves relatos de algunas de ellas, y ha salido a la luz una de las peores caras de la profesión. Aunque hay alguna excepción, como veremos a continuación, estas mujeres han pasado a la historia como el mayor ejemplo de una mala praxis enfermera.

Uno de los casos más conocidos entre estas mujeres es el de Pauline Kneissler. Trabajaba en un asilo de Berlín y pasó a ser parte del Partido nazi a partir de 1937. En 1939 fue citada para ofrecerle la posibilidad de colaborar en el programa de eutanasia de algunos centros mentales, al que ella voluntariamente se unió.

Además de las labores habituales de una enfermera en este programa, Pauline quiso destacar en su trabajo siendo también la que seleccionaba a los enfermos “innecesarios” para enviarlos a la cámara de gas. Seleccionaba un total de 70 pacientes diarios aproximadamente. Realizar este trabajo no le suponía ningún cargo de conciencia, ya que compartía la misma creencia de muchas de sus compañeras de que la muerte por gas letal era indolora. Aun así el dolor de los pacientes no era una de sus mayores preocupaciones, ya que su papel en ese programa era cumplir con la ideología de la raza aria.⁵¹

Otra mujer que es ejemplo de los diferentes modelos de enfermeras que aparecieron durante estos años es Erika Ohr. Esta ayudaba al sacerdote de su pueblo en distintas labores y era vista como el resto del pueblo como la “pobre” mujer que se quedaría sola encerrada en aquel pueblo el resto de su vida. Por eso al llegar las enfermeras “reclutadoras”, al igual que muchas jóvenes, vio la profesión enfermera como una vía de escape de ese lugar y el camino a convertirse en una mujer de prestigio en la sociedad.⁵²

⁵⁰ Benedict S. “The nadir of nursing: nurse-perpetrators of the Ravensbrück concentration camp”. **Nursing History Review**. 2003; 11: p. 142.

⁵¹ Halpert L. “Gender, Horror and Terror Case study: Women as Mass Murderers”. **Inter-disciplinary.net**. 2015:4.

⁵² Lower W. **Las arpías de Hitler. Las mujeres alemanas en los campos de exterminio nazis**. Barcelona: Editorial Planeta; 2013: p. 61.

Una vez finalizados sus estudios, fue enviada con otras compañeras en tren supuestamente a hospitales donde atenderían a soldados de guerra alemanes. Pero no fue así. Fueron repartidas en distintos campos de concentración y colaboraban tanto en los cuidados de los sujetos que habían sido víctimas de los experimentos humanos, como en acompañar a los “seleccionados” a las cámaras de gas.

Al contrario que en los dos casos expuestos anteriormente, hubo algunas enfermeras que participaron en el genocidio sin estar afiliadas al partido nazi. Es el caso de las que siendo prisioneras de los campos de concentración, fueron enviadas a trabajar en las enfermerías de los mismos.

Vera Salvequart, fue arrestada en dos ocasiones en los años 1941 y 1942 por tener relaciones de pareja con un judío. La liberaron de prisión en 1944, y solo tres meses después de esa fecha, fue enviada a Ravensbrück por ayudar a unos prisioneros a escapar. Su labor en el campo consistía en rellenar los certificados de muerte de los pacientes que eran enviados a las cámaras de gas, y también estaba encargada de quitarles los dientes de oro y objetos valiosos que estos llevaban, una vez muertos. Además de esto, en alguna ocasión inyectó a pacientes una sobredosis de somníferos que provocó la muerte de estos.⁵³

Pero no fueron todas acciones negativas las llevadas a cabo por esta enfermera. Algunos prisioneros testificaron que Vera les ayudó escondiéndolos o dándoles comida y agua. También ella aseguró haber salvado la vida de algunos niños y mujeres cambiándoles el número de identificación por el de alguien ya muerto, lo que provocó que se perdiese la pista a éstos dentro del campo.

Al igual que esta última prisionera, hubo alguna otra enfermera que arriesgó su vida por salvar a varios judíos. Este es el caso de la enfermera polaca Irena Sendler. Su historia ha salido a la luz con mucha más fuerza que las de las enfermeras que no fueron un “modelo” a seguir. Se la identifica como el “ángel” que salvo tantas vidas, ya que su figura destaca entre todas las maldades realizadas por sus compañeras de profesión.

Cuando la Alemania Nazi invadió Polonia en 1939, miles de judíos vivían asustados por el miedo a ser enviados a campos de concentración donde tras largas jornadas de trabajo serían enviados a las temidas cámaras de gas. Irena, con el nombre de Jolanda, se unió a una sociedad clandestina con el fin de evitar los arrestos de personas judías, ya que esto implicaba su envío a los campos. Su trabajo en esta sociedad consistía en entrar a los guetos donde proporcionaba ayuda a las familias para evitar problemas en las inspecciones de los SS. Para ello, registraba a los familiares con nombres católicos, o como enfermos con una enfermedad contagiosa.⁵⁴

Por otro lado, consiguió sacar a varios niños del gueto de forma clandestina con ayuda de otros colaboradores. Los escondían en bolsas de basura, ataúdes, cajas, etc. Para que posteriormente se les bautizase con nombres cristianos y estuviesen fuera del peligro. Fueron alrededor de 2500 niños los que se mantuvieron con vida gracias a ella. Estas acciones hicieron que fuera condenada a ser asesinada, pero logró esconderse y librarse de esta sentencia.

⁵³ Benedict S. “The nadir of nursing: nurse-perpetrators of the Ravensbrück concentration camp”. **Nursing History Review**. 2003; 11: p. 138.

⁵⁴ Pulgarin L. P. “Irena Sendler. Una enfermera ejemplo de amor a la libertad”. **Revista investigación y educación en enfermería**. 2012; 30(2): p. 278.

CONCLUSIÓN

La investigación biomédica y la experimentación en seres humanos llevada a cabo durante el nacionalsocialismo, sobrepasó, sin duda, todos los límites éticos existentes. También ignoró los principios y metas de las profesiones implicadas en éstos, principalmente los de la medicina y la enfermería. Por ello es importante que los profesionales conozcan detalladamente los acontecimientos ocurridos en este periodo de la historia, para reflexionar sobre ellos y tenerlos presentes a la hora de tomar ciertas decisiones en su vida profesional.

Está claro que los médicos y las enfermeras del régimen nazi sabían que los experimentos que llevaban a cabo atentaban directamente contra la vida de cualquier ser humano, aunque no estuviesen claramente regulados por una ley. Es por eso que los médicos afiliados al partido nazi, no realizaban dichos experimentos en ciudadanos alemanes arios que se prestaran voluntariamente, sino que obligaban a seres “infracreatos” a participar, para no tener ningún tipo de cargo de conciencia.

Además de no provocarles ningún remordimiento, tampoco les implicó ninguna responsabilidad ante la justicia hasta finalizar la dictadura de Hitler y ser llevados a los tribunales de Nüremberg. Fue ahí donde se vio que el resultado obtenido mediante las propuestas del partido nazi, pasó a ser el contrario al planteado inicialmente. No fueron los judíos los que carecían de características de seres humanos civilizados, sino que después de las atrocidades cometidas, pasaron a ser los alemanes que las realizaron los que realmente se consideraron “deshumanizados”.⁵⁵

Estos médicos, hasta la fecha habían trabajado acorde con la orientación y los objetivos de la ideología nacionalsocialista, proponiéndose como único objetivo aumentar su estatus dentro de la raza aria.⁵⁶ Pero al realizarse los “juicios de los doctores”, ese estatus desapareció por completo, ya que de los 23 médicos que fueron juzgados, 16 fueron declarados culpables y 7 condenados a muerte.

Después a raíz de los juicios realizados, se promulgó el código de Nüremberg en 1947, que obtuvo como referencia los experimentos y los crímenes realizados los años previos. El objetivo de este código fue preservar la integridad y libertad del sujeto de experimentación, potenciando la autonomía de éste en la relación médico-paciente. El consentimiento voluntario del paciente pasó a ser absolutamente esencial. Además, se añadieron otros puntos en los que se insistió en que la finalidad de este tipo de experimentos fuese para lograr un beneficio para toda la sociedad y que en ningún momento debían perjudicar la salud mental ni física del paciente.

⁵⁵ Bauer Y. “El Holocausto y las comparaciones con otros genocidios”. **Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. 2016; 228: p. 157.

⁵⁶ Haque O, De Freitas J, Viani I, Niederschulte B, Bursztajn H. “Why did so many German doctors join the Nazi Party early?”. **International Journal of Law and Psychiatry**. 2012;35: p. 474.

Por otro lado, la profesión enfermera también vio la necesidad de crear un “código ético” tras su participación en los crímenes del nacionalsocialismo. Es por eso que en 1953, el Concilio Internacional de Enfermería se reúne para crear el Código de ética internacional, donde se establece una guía para ejercer de manera correcta ante determinados conflictos éticos.⁵⁷

A través de este código la profesión enfermera también consigue más autonomía, dejando a un lado la obediencia absoluta a los médicos, para centrarse en lo esencial de su profesión, el bien del enfermo.⁵⁸ También, contribuyen a definir sus responsabilidades y funciones, lo que implica que deben advertir de la comisión de actos ilegales e inmorales en su profesión y en las profesiones con las que colaboran, como es el caso de la medicina.

Como hemos podido constatar, todas las profesiones sanitarias se vieron gravemente afectadas por esta parte de la historia. Todas ellas establecieron códigos y rigurosas leyes acerca de la participación de sujetos en diferentes programas, como los de eutanasia y experimentación. Pero aun así, son pocos los profesionales que actualmente conocen de forma detallada lo ocurrido durante el régimen nacionalsocialista, y los que lo han hecho ha sido mediante su propia búsqueda en la literatura, no tanto por su formación profesional.

Esto nos lleva a preguntarnos por qué no se integra esta parte de la historia en los planes de estudios y asignaturas de las carreras sanitarias. En el caso de enfermería, por ejemplo, se conoce brevemente al estudiar las normas éticas de la profesión, pero al estudiar la historia de la profesión ni siquiera se menciona.

En cualquier caso, el hecho de conocer todos los sucesos que condujeron a la muerte de más de 17 millones de personas, nos sirven como un claro aviso para evitar que vuelva a ocurrir lo mismo. Ya que aunque actualmente parezca impensable, en aquel entonces algo así también lo sería para los ciudadanos alemanes y más aún para los judíos, y sin embargo, ocurrió. Por eso teniendo en cuenta este precedente, debería evitarse en mayor medida de lo posible conductas diversas relacionadas con el racismo, la xenofobia, o la obediencia ciega a planteamientos dogmáticos, que fueron protagonistas entre los ciudadanos del Tercer Reich.

En definitiva, los acontecimientos más emblemáticos del régimen nazi han proporcionado una gran lección a nivel mundial que no debe ser olvidada. Y en concreto, los relacionados con la investigación y la experimentación en seres humanos, han servido para alertar a los

⁵⁷ Martínez Trujillo N. “La ética y la investigación en enfermería”. **Revista cubana de enfermería**. 2010; 26 (1): p. 23.

⁵⁸ Busquets Alibés E. “La colaboración de algunas enfermeras alemanas con el nazismo”. **Bioètica & debat: Tribuna abierta del Institut Borja de Bioètica**. 2005; 40: p. 103.

científicos acerca de los extremos a los que puede llegar su profesión.⁵⁹ Por eso, concluyo afirmando que la actividad de los profesionales sanitarios no debe depender únicamente de la legislación establecida, sino que debe estar regulada también tanto por los principios éticos de la profesión como por los de quien la ejerce.

⁵⁹ Milmaniene-Magali P. **La experimentación científica durante el régimen nazi**. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. 2012; p. 201.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez B. C. "El ascenso de Hitler y del partido Nazi al poder en Alemania". **Historia Digital**. 2015; 15(26): 56-120.

Armengou M, Belis R. **Ravensbrück: el infierno de las mujeres**. Barcelona: Belacqua; 2008.

Bauer Y. "El Holocausto y las comparaciones con otros genocidios". **Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**. 2016; 228: 145-172.

Benedict S, Georges J. M. "Nurses and the sterilization experiments of Auschwitz: a postmodernist perspective". **Nursing Inquiry**. 2006; 13(4): 277-288.

Benedict S. "The nadir of nursing: nurse-perpetrators of the Ravensbrück concentration camp". **Nursing History Review**. 2003; 11: 129-146.

Blázquez Ruiz F. J. "La muerte compasiva en el régimen nacional-socialista". *Connivencia política, científica y jurídica*, in: Alenza J.F., Arcos Vieira M.L., **Nuevas perspectivas jurídico-éticas en Derecho Sanitario**. Pamplona: Aranzadi; 2013. pp. 485-505.

Blázquez Ruiz F. J. "Fundamentos biológicos del derecho nacionalsocialista" in: Blázquez Ruiz F. J. **Nazismo, derecho, estado**. Madrid: Dykinson; 2014. pp. 85-118.

Blázquez Ruiz F. J. **Igualdad, libertad y dignidad**. 4ª ed. Pamplona: Universidad pública de Navarra; 2005.

Berghs M, Dierckx de Casterlé B, Gastmans C. "Practices of responsibility and nurses during the euthanasia programs of Nazi Germany: A discussion paper". **International Journal of Nursing Studies**. 2007; 44(5): 845-854

Burleigh M. **Ethics and extermination: Reflections on nazi genocide**. Cambridge: Cambridge University Press; 1997.

Busquets Alibés E. "La colaboración de algunas enfermeras alemanas con el nazismo". **Bioética & debat: Tribuna abierta del Institut Borja de Bioètica**. 2005; 40: 101-103.

Cambrón Infante A. "La eugenesia y sus sombras" in: Blázquez Ruiz F. J. **10 palabras clave en nueva genética**. Estella: Verbo Divino; 2012. pp. 235-298.

Campderrich R. "Poder, ideología y derecho en el régimen nacionalsocialista: una visión de conjunto" in: Blázquez Ruiz F. J. **Nazismo, derecho, estado**. Madrid: Dykinson; 2014. pp. 29-52.

Cayuela Sánchez S. "Biopolítica, nazismo, franquismo. Una aproximación comparativa". **Revista Endoxa**. 2001; 28: 257-286.

Feig, K. "Non-Jewish victims in the concentration camps". In: Berenbaum M. **A Mosaic of Victims. Non Jews Persecuted and Murdered by Nazis**. Nueva York: NYU Press. 1992. pp. 161-178.

Foth T. "Understanding 'caring' through biopolitics: the case of nurses under the Nazi regime". **Nursing Philosophy**. 2013; 14(4): 284-294.

Fraenkel, D. "El ascenso nazi al poder y la naturaleza de su régimen". **Jerusalén: Nativ Ediciones Ltd**. 2008.

- Friedländer S. **¿Por qué el Holocausto?: Historia de una psicosis colectiva**. Barcelona: Gedisa; 2004.
- García D. R. “La mixofobia como política de Estado en la Alemania Nazi”. **Revista de Demografía Histórica**. 2014; 32(2): 117-146.
- Gómez Pérez J. **Los experimentos médicos con prisioneros. La eutanasia nazi**. Estados Unidos: Createspace Independent Publishing Platform; 2014.
- González-López E. “Medicina y nazismo. Aprender de la Historia”. **Revista Clínica Española**. 2011; 211 (4): 199-203.
- Halpert L. “Gender, Horror and Terror Case study: Women as Mass Murderers”. **Inter-disciplinary.net**. 2015. Disponible en: <http://www.inter-disciplinary.net/at-the-interface/wp-content/uploads/2015/07/LZamir-fht9-dpaper.pdf>.
- Haque O, De Freitas J, Viani I, Niederschulte B, Bursztajn H. “Why did so many German doctors join the Nazi Party early?”. **International Journal of Law and Psychiatry**. 2012; 35: 473-479.
- Hassa A. “The power to kill: medical atrocities and the nuremburg code” in: Whitelaw W. A. **Proceedings of the 14h Annual History of Medicine Days**. Calgary: Health Sciences Centre; 2005. pp. 185-193.
- Hitler A. **Mi lucha**. Chile: Jusego; 2003.
- Horacio Riquelme U. “La medicina en el nacional socialismo: gestiones de oposición profesional”. **Polis: Revista Latinoamericana**. 2006; (13).
- Horacio Riquelme U. “La medicina nacionalsocialista: ruptura de cánones éticos en una perspectiva histórico-cultural”. **Polis: Revista Latinoamericana**. 2005; (10).
- Knöoz C. **La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich**. Barcelona: Paidós Ibérica; 2005.
- Korda A. “The nazi medical experiments”. **ADF Health**. 2006; 7: 33-37
- Lifton RJ. **The nazi doctors: medical killing and the psychology of genocide**. Nueva York: Basic books; 2000.
- Lower W. **Las arpias de Hitler. Las mujeres alemanas en los campos de exterminio nazis**. Barcelona: Editorial Planeta; 2013.
- Marqués J. **Los cobayas de los nazis**. *Cambio* 16. 2004; 1690: 46-49
- Martínez Trujillo N. “La ética y la investigación en enfermería”. **Revista cubana de enfermería**. 2010; 26 (1): 18-29.
- O’Mathúna DP. “Human dignity in the Nazi era: implications for contemporary bioethics”. **BCM Med Ethics**. Marza 2006; 14: 7.
- Milmaniene-Magali P. **La experimentación científica durante el régimen nazi**. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires. 2012; 197-202.
- Moros Peña M. **Los médicos de Hitler**. Madrid: Nowtilus; 2014.

- Pérez Triviño J. L. "Obediencia y nazismo: psicología, racismo y miedo" in: Blázquez Ruiz F. J. **Nazismo, derecho, estado**. Madrid: Dykinson; 2014. p. 53-84.
- Rees L. **Auschwitz. Los nazis y la "solución final"**. Barcelona: Crítica; 2005.
- Reich W. T. "The care-based ethic of Nazi medicine and the moral importance of what we care about". **The American journal of bioethics**. 2001; 1(1): 64-74
- Solano M. "Los avances de la enfermería en la época nazi". **Revista Espiga**. 2004; 5(9): 143-160.
- Spitz V. **Doctores del infierno. Un cruel relato de los experimentos que los nazis practicaron con humanos**. Barcelona: Tempus; 2009.
- Villanueva F. D. "Auschwitz o el Holocausto". **La ilustración liberal: Revista española y americana**. 2005; 26: 79-91.
- Weindling P. "The nazi medical experiments" in: Emanuel E, Grady C, Crouch R, Lie R, Miller F, Wendler D **The Oxford Textbook of Clinical Research Ethics**. Oxford University Press; 2008. pp. 18-31
- Welch D. "Nazi propaganda and the Volksgemeinschaft: Constructing a people's community". **Journal of Contemporary History**. 2004; 39(2): 213-238